

# APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO Y ESTÉTICA DE JOSÉ MARTÍ DESDE LA PERSPECTIVA DECOLONIAL

---

## An approach to the thought and aesthetics of José Martí from the decolonial perspective

*José Antonio Sánchez Meléndez*

### RESUMEN

Se analiza la obra de José Martí, desde la corriente decolonial; destacando sus facetas como: poeta, periodista, político, crítico de arte, americanista, pudiendo situarlo dentro de la tradición epistémica latinoamericana. En este sentido, uno de sus ensayos críticos Nuestra América puede contemplarse como una muestra de la conjunción de estos elementos. Además, se brinda un perfil de Martí, a partir de las semblanzas de sus contemporáneos y de sus exegetas. Referente a la visión estética, no se desdeñan sus otras facetas, al contrario, son complementadas. Se toma como referencia el drama Patria y Libertad (Drama Indio) desde una perspectiva decolonial.

**Palabras clave:** Pensamiento Decolonial, Pensamiento Martiano, Nuestra América

### ABSTRACT

José Martí's work is analyzed from the current decolonial; highlighting its facets as poet, journalist, politician, art critic, Americanism, and can place it within the Latin American epistemic tradition. In this sense, one of his critical essays *Nuestra America* can be seen as an example of the combination of these elements. In addition, a profile of Martí is provided, from the portraits of his contemporaries and his exegetes. In relation to the aesthetic vision, his other facets are not despised; on the contrary, they are complemented. The drama *Patria y Libertad (Drama Indio)* is taken as a reference from a decolonial perspective.

**Key words:** Decolonial Thinking, Martian Thinking, *Nuestra América*.

---

**José Antonio Sánchez Meléndez.** Licenciado en Educación, mención: Ciencias Sociales (Universidad de Carabobo). Magister en Sociología del Desarrollo en América Latina (Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Chile, U-ARCIS). Cursante Doctorado en Ciencias Sociales, mención: Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Salud (Universidad de Carabobo). Correo electrónico:santonioj20@yahoo.es

---

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

---

## El pensamiento decolonial

El pensamiento decolonial tiene sus raíces teóricas principalmente en tres movimientos intelectuales: las teorías poscoloniales surgidas durante los años ochenta en Inglaterra y Estados Unidos, los estudios subalternos a comienzos de los noventa en Estados Unidos, y el Grupo Modernidad/Colonialidad iniciado a fines de los noventa. Sin embargo, si realizamos un recuento histórico, el pensamiento decolonial está enmarcado en un sistema más amplio. Desde la época colonial se estaba formando un conjunto de ideas críticas en contra del sistema opresor, si realizamos una revisión incluiríamos algunos nombres y movimientos representativos de la región: Bartolomé de las Casas, Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Andrés Bello, José Martí, José Carlos Mariátegui, la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la praxis de liberación, entre otras.

El grupo Modernidad/Colonialidad, nació en el seno de la red del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1998 y fue conformado por intelectuales de la talla de Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Fernando Coronil. Las reflexiones generadas en esta instancia representan un avance teórico-crítico que enfoca su análisis a las formas de colonialidad que aún persisten en nuestro continente.

Una de las ideas centrales del grupo Modernidad/Colonialidad, es que lo que se considera modernidad europea está asociada intrínsecamente con la conquista de América, iniciada en 1492. Así, la modernidad y su discurso ideológico – el eurocentrismo- proyectan la idea de que el continente europeo era el modelo de civilización, el progreso de la humanidad. Sin embargo, el discurso eurocéntrico, que se convierte en mito, oculta el “lado oscuro de la modernidad” (Dignolo) y la práctica del “encubrimiento del otro” americano (Dussel).

Para el filósofo Enrique Dussel, la modernidad constituyó el eurocentrismo como discurso, que conjuga la universalidad abstracta con la mundialidad concreta, incluso el ego conquiro (yo conquisto europeo) antecede a la idea moderna de ego cogito (yo pienso). El mito de la modernidad europea se mostró como un proceso racional, que ocultaba en sí, la irracional justificación de la violencia aplicada al otro americano (Dussel, 2000)

En este sentido Dussel (2000) propone como alternativa la Trans-modernidad, no como negación de la modernidad en cuanto a la razón, sino la negación de la irracionalidad del proyecto moderno. Por lo tanto se diferencia de la posmodernidad (pérdida de razón, nihilismo), tampoco es una afirmación folclórica del pasado (Idealización), sino la constitución de una razón liberadora que se opone a la razón violenta, eurocéntrica y hegemónica. Así la trans-modernidad se constituye como realización de la alteridad negada de la modernidad, en diversos ámbitos políticos, económicos, ecológico, erótico, pedagógico, religioso... y la praxis analéctica en distintos niveles: centro/periferia, mujer/varón, hermano/hermana diversas razas, clases, etc. (Dussel, 2000)

Para Walter Mignolo (2000) en la Modernidad/Colonialidad se instituyó un proceso que denominó de Doble Conciencia manifestada en la idea de lo criollo en términos geopolíticos, a partir de la concepción de hemisferio occidental. Así, lo criollo se forma en términos geopolíticos con respecto a Europa, existe una demarcación territorial Europa /América, pero esta concepción no representó una ruptura radical con la europeidad, en una condición cultural de ser americano, sin dejar de ser europeo (Mignolo, 2000)

Hay que destacar que la conciencia criolla no se manifestó en relación con el componente amerindio o afroamericano. Posterior al proceso de independencia, la elites criollas son las forjadoras del proyecto nacional y esta doble conciencia de ser americano, sin dejar de ser europeo, se manifestó en un colonialismo a escala nacional, manteniendo la estructura clasista, racista, excluyente, opresora del régimen español.

En esta línea, Aníbal Quijano (2000) entiende que la modernidad y la colonialidad se impone como Colonialidad del Poder a partir de la idea de raza, lo cual deriva en la clasificación social de la población que aún persiste. Este patrón de clasificación supone un orden de superioridad biológica de lo blanco europeo por encima de lo indígena americano y el negro africano, en una lógica de dominación del conquistador – conquistado. A su vez a partir de la colonialidad se estructura una división del trabajo basado en lo racial, incluso se redefine la percepción del salario, al pensar que solo los blancos tenían derecho a recibir un salario, de allí se justifica la servidumbre y la esclavitud (Quijano, 2000)

Por otra parte, la Colonialidad del saber – para Edgardo Lander (2000)- está presente en el desarrollo propio de las ciencias sociales, las cuales se conforman a mediados del siglo XIX en países liberales capitalistas, en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia. De allí el discurso académico cimienta el eurocentrismo, lo convierte en metarrelato que expone la evolución y el progreso de la humanidad de lo primitivo a lo moderno, en el cual la vía o modelo a seguir es el europeo. Además, las formas de conocimiento para la comprensión de la sociedad es de corte eurocéntrico, lo que priva la creación de matrices de conocimiento adaptadas a realidad americana (Lander, 2000)

Lo que antecede es la revisión sucinta de algunos postulados críticos del grupo Modernidad/Colonialidad, que representa un esfuerzo para desentrañar la colonialidad en diversas facetas, lo que es útil para la hilvanar una línea teórica- crítica, cuyo objeto principal sea enfrentar la impronta colonial, que se ha arraigado y está presente en diversas facetas y prácticas.

A continuación, se pretende exponer el legado de un hombre que reflexionó sobre nuestra región, que dedicó su obra intelectual, y hasta su vida por la causa nuestra, que hoy día es ejemplo de un espíritu de compromiso con la humanidad, cual apóstol al servicio de una obra encomendada. En este sentido, se enmarca el pensamiento del maestro cubano José Martí como fuente decolonial, fundante de una visión identitaria nustramericana, que preconiza la afirmación política, moral, cultural, racial y educativa del nuevo hombre americano.

## **El pensamiento martiano**

José Martí (La Habana 1853- Dos Ríos 1895, Cuba). Presenta su pensamiento en distintas facetas como político, poeta, filósofo, crítico literario, periodista y dramaturgo. La gran parte de su obra no fue sistematizada, no escribió libros propiamente<sup>1</sup>, sino que fue dispersa principalmente en artículos periodísticos que recorrieron América y España, y en epístolas dirigidas a sus contemporáneos, que en su mayoría guardaban afinidad intelectual. Suele ser identificado con el modernismo hispanoamericano, su influencia es innegable en los escritores de su época y posteriores (Rubén Darío, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, entre otros.)

En este punto, es oportuno ubicar el pensamiento de Martí en la tradición Calibanesca<sup>2</sup>, como lo hiciese el escritor cubano Roberto Fernández Retamar, afirmando que en la discusión distendida en nuestra región sobre Civilización y Barbarie, Martí toma posición por la “barbarie”, no obstante, en su sentido peyorativo sino como afirmación rebelde en contra del racismo, exclusión, colonialismo e imperialismo, percibido por las sociedades americanas como “civilización” y representadas por la tesis del estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien llevaría a cabo reformas “civilizatorias” entre las cuales estarían: la exclusión de los pueblos indígenas y la inmigración selectiva para mejorar la raza argentina. De ese contraste ideológico, Fernández Retamar (2008) expone: “Independientemente de su origen, Sarmiento es el implacable ideólogo de una burguesía argentina que intenta trasladar los esquemas de burguesías metropolitanas, concretamente la estadounidense...Martí, por su parte es el consciente vocero de las clases explotadas” (Fernández, 2008: 42)

El pensamiento crítico de Martí hacia el colonialismo en sus diversas formas –que se asume como actitud decolonial- lo podemos rastrear en su obra Nuestra América, entendiendo que en las nacientes repúblicas se deben instalar nuevos sistemas de gobiernos acorde a las realidades propias de las naciones, no por la importación de estrategias políticas extranjeras, “El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país” (Martí, 1991:125).

Martí (1991) expone que la política colonial se basa en la imitación del modelo eurocéntrico y norteamericano y no toma los elementos propios, que provienen del pueblo indígena, afro, pueblo campesino. Si bien la mayoría de las naciones se habían independizado, el proyecto liberal burgués mantenía las estructuras clasistas de la colonia, todavía seguía existiendo exclusión hacia la mayoría de la población, como lo expresaría: “El indio, mudo nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura”. (Martí, 1991:128)

El maestro cubano es consciente que la colonia no ha sido superada – para ese momento Cuba quedaba como uno de los últimos reductos del imperio español- Si bien la independencia del imperio español abría nuevas oportunidades para crear un nuevo continente desde lo político, económico, social y cultural, los resabios de la colonia estaban latentes, y Martí lo problematiza: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu... La colonia continua viviendo en la república” (Martí, 1991:127).

Lo que supone un riesgo de suplantar un colonialismo extranjero por un colonialismo interno, conservando las estructuras de opresión, que en realidad es lo que ha prevalecido en el continente. Lo que genera la pugna entre un colonialismo de distintas facetas y una praxis rebelde también en distintas facetas. Basta observar la historia de nuestros pueblos para dar cuenta de la constante lucha entre la opresión y la libertad.

Así mismo, en el ensayo crítico *Nuestra América*, Martí (1991) expone de forma premonitoria, la posibilidad de que Estados Unidos u otras naciones europeas se convirtieran en la nueva potencia dominante del continente, ya que los gobiernos locales sumidos en su arrogancia- cual hacendado dueño y señor de sus tierras- no prevén de la amenaza externa que representan las modernas potencias, así: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos” (Martí, 1991:123) No estaría errado Martí, acerca del carácter imperial de Norteamérica y Europa en la conformación de colonias no solo en América, sino también en Asia, África y Oceanía, potencias que van “engullendo mundos”, cual serpientes que se atragantan de roedores. Acompañada de esta afirmación, Martí advierte a los americanos “Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. (Martí, 1991:124)

Algunas imágenes - recurso literario usado con genialidad- por Martí insta a la unidad latinoamericana frente poder imperial norteamericano, lo que demuestra el profundo carácter nuestroamericano: “¡Los árboles han de ponerse en fila para que no pase el gigante de las siete leguas!” y “El tigre espera detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina” (Martí, 1991: 124). A su vez aclara, que no se refiere al pueblo norteamericano sino al sistema opresor “al tigre”, por lo cual “...ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos” (Martí, 1991:130)

La crítica martiana se dirige también a los sistemas de educación, que se estaban estableciendo bajo el modelo europeo y norteamericano, que en sí mismos representaban la continuidad de la exclusión, clasismo y colonialismo. Específicamente se refiere a la universidad, un modelo de universidad alejado de la realidad nacional no era el más eficaz para las repúblicas americanas. “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria” (Martí, 1991:126). Tiempo después otro

Desde la perspectiva decolonial, ya Martí avizora la dimensión de la colonialidad del saber. La importación de ideas ajenas a la realidad, la aplicación de modelos alejados de la cultura de nuestros pueblos, como expresaría: “Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano” (Martí, 1991:128). Lo que debe fijar nuestra atención en la actualidad, es que ya finalizando el siglo XIX, el maestro Martí estaba consciente de la exigencia de un sentido latinoamericano del conocimiento, la ciencia y la reflexión. Aún sigue siendo una tarea para nuestro tiempo y las futuras generaciones.

En este sentido, el escritor cubano Alejo Carpentier (2003) enfatiza el sentido latinoamericanista, temporalidad y vigencia del pensamiento Martiano: “añadió a sus muchas grandezas, la de hacerse una imagen clásica, rectora del verdadero intelectual o artista latinoamericano, urgido siempre de pronunciarse por lo temporal o lo intemporal...Pero, por un

milagro de su propio genio, habría de erigirse, a la vez en hombre de su tiempo y de todos los tiempos; en definidor del presente y anunciador de lo futuro” (Carpentier, 2003, 330)

### **La estética martiana desde la mirada decolonial**

Acerca del estilo literario de José Martí puede decirse que fue una especie de literatura de combate, de diario de guerra. El campo literario que abordó es amplio. Era una constante hacer valer sus ideas, la ideas son las armas que empuña “Trinchera de ideas valen más que trincheras de piedras”. Para abordar a Martí, solo desde el plano estético, sería fragmentar su pensamiento. Sería destajar lo político, lo filosófico, lo ético, lo profético, lo histórico de su pensar. Sería infructuoso un análisis sesgado. En su poética está presente el compromiso social y en su prosa está presente la imagen poética.

Lo asistemático o agitado de su obra no le resta profundidad a sus ideas, antes bien, le añade lo preciso, lo conciso, lo necesario, un equilibrio entre la prosa y poesía, con una genialidad para evocar y crear imágenes desde lo literario, que en sí mismas están cargadas de profundo significado.

Consciente de la temporalidad física, Martí no oculta el deseo y la intención de inscribir un legado a la posteridad, así lo insinúa al inicio de sus Versos Sencillos:

“Yo soy un hombre sincero  
de donde crece la palma,  
y antes de morirme quiero  
echar mis versos del alma”<sup>3</sup> (Martí, 2008:199)

No solo legaría sus versos del alma, también la solidez de un pensamiento en el cual lo profundo, creativo, ingenioso, son inherentes, sin alejarse de lo estético, lo sincero, el compromiso político y la exigencia moral por una humanidad superior.

El escritor español Miguel de Unamuno – con quien compartiría afinidades de la escuela modernista hispanoamericana- sobre su estilo “profético” opina: “Habla de continuo Martí en sus cartas de la prisa que tiene, de andar con alas. Devoraba la vida hasta que la vida lo devoró...Su estilo

era profético, bíblico; hablaba mejor, mucho mejor como Isaías que como Cicerón... Hemos tratado solo estudiando su estilo de ver en él al poeta, al hombre de realidad y de amor, al que en fuerza de ardorosas pasión veía la realidad concreta y viva y era hombre de acción inmediata como todo verdadero poeta lo es” 4 (Unamuno Citado en Aínsa F.:2007)

Otra observación al estilo de José Martí la realiza el escritor cubano Juan Marinello, quien entiende que el estilo literario de Martí no se circunscribe a la discusión, que pudiese generarse a raíz de la escuela literaria del autor, sino que hay que resolverlas en otro terreno, en otro plano de reflexión, “ Un hombre de esta calidad, que se produce como unidad ascendente, abre la cuestión a un nivel primordial, se eleva la indagación a un plano previo de mucha cuantía: tendremos que preguntarnos – y que contestarnos- si el romanticismo es un movimiento literario que da carácter a una época, o si se trata de un modo de entender la vida tan viejo como el mundo. Pero, no queriendo Martí el oficio de escritor sino el de hombre, llega a ser el más rico, el más original, el más entero de los escritores hispánicos de América”<sup>5</sup> (Marinello (1965) citado por Aínsa: 2007).. Algunas ideas estéticas de José Martí están presentes en *El hombre primitivo de América y sus artes primitivas*<sup>6</sup>, allí ofrece elogios al desarrollo artístico aborigen que fue truncado por el proceso de conquista. Así, entiende que lo artístico y lo histórico aparecen al hombre como natural en lo primigenio, como necesidad de expresión, es inherente al hombre la creación, la invención, valerse de los elementos disponibles para vencer el tiempo, dejar una huella: “El deseo de ornamento y el de perpetuación, ocurren al hombre apenas se da cuenta de que piensa: el arte es la forma del uno: la historia, la del otro. El deseo de crear le asalta tan luego como se desembaraza de las fieras; y de tal modo, que el hombre solo ama verdaderamente, o ama preferentemente lo que crea. El arte, que en épocas posteriores y más complicadas puede ya ser producto de un ardoroso amor a la belleza, en los tiempos primeros no es más que la expresión del deseo humano de crear y de vencer” (Martí, 1991: 84).

De acuerdo a lo expuesto para Martí existe una relación entre arte e Historia, por otra parte aclara que si bien en la contemporaneidad, el arte está ligado al amor a la belleza, en épocas primitivas lo que motivaba la estética era la posibilidad de expresarse, de crear.

En su defensa del arte americano primitivo, Martí expresa: “De entre las artes de los pueblos primitivos que presentan grado de incorrección semejante al arte americano, ninguno hay que se le compare en lo numeroso, elocuente, resuelto, original y ornamentario. Estaban en el albor de la escultura, pero de la arquitectura en pleno medio día” (Martí, 1991:85). De igual forma denuncia como el proceso de conquista y colonización frenó el auge del desarrollo artístico aborígen:

“No más que pueblos en bulbo eran aquellos en que con maña sutil de viejos vividores se entró el conquistador valiente, y descargó su ponderosa herrajería, lo cual fue una desdicha histórica y un crimen natural. El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida de la naturaleza ¡Robaron los conquistadores una página del universo!”(Martí, 1991: 86).

No estaría errado Martí al proferir estas palabras. El arte, la historia, el pensamiento aborígen fueron casi borrados. En la actualidad – tomamos como ejemplo- la “historia universal” que se imparte en nuestro sistema de educación, no es otra cosa que la historia desde una visión eurocéntrica, en la cual aparece un apartado dedicado a los pueblos aborígenes americanos, que aparece en la historia cuando Colón llega a las costas americanas. Tiene razón Martí en que los conquistadores robaron una página del universo – y podríamos decir, que no solo una sino muchas páginas.

Es necesario, destacar las ideas estéticas que Martí expone en el Prólogo al poema del Niágara (1882), del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, allí describe el panorama poético de su tiempo, impregnado por la corriente del romanticismo<sup>7</sup> :

“Esos poetas pálidos y gemebundos; de aquí esa nueva poesía atormentada y dolorosa; de aquí esa poesía íntima, confidencial y personal, necesaria consecuencia de los tiempos, ingenua y útil, como canto de hermanos, cuando brota de una naturaleza sana y vigorosa, desmayada y ridícula...”(Martí, 1991:54).

Además el poeta cubano entiende que en su época se ha llegado a lo que él denominó “Descentralización de la inteligencia”. En el plano de lo estético “ha entrado lo bello a ser dominio de todos” Así, el genio va pa-

sando de lo individual a lo colectivo. Los privilegios se diluyen en la masa. Lo que Martí ve con optimismo, ya que “el hombre pierde en beneficio de los hombres” (Martí, 1991:58).

En el maestro cubano José Martí encontramos una visión que describe la situación de la intelectualidad, - y en cierto sentido, su propia situación- en plena convulsión del proceso de modernización de las naciones americanas en lo político, económico y social. Se extiende la comunicación, la vida en las ciudades se hace más agitada, se profundizan los problemas sociales, entre otros. En este cambio de época, se percibe un desplazamiento en la actuación del escritor y sus ideas, de manera profética avizora su tiempo y los posteriores al exponer:

“El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en las mentes, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas... Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas en otras las ideas en el mar mental” (Martí, 1991:57).

Martí enfrentó estos avatares propios de su época, su obra intelectual así lo demuestra se destacó en el campo del periodismo, lo cual representaba un ejercicio de escritura sobre la marcha, su sustento material, un oficio para ganar el pan, sin embargo, dignificó su labor, ya fuese un artículo de prensa, un discurso a pronunciar, sus ideas estaban impregnadas de genialidad, creatividad y originalidad. A pesar, de que entiende que bajo el ritmo vertiginoso de la modernidad las ideas “se diluyen” “no están fijas”, el modelo de intelectual hombre- público (al estilo de Andrés Bello) que tenía autoridad moral, una actitud cuasi- estoica para dedicarse al cultivo de la mente, producción de obras sólidas, estaba siendo desplazado por un publicista de oficio dispuesto a vender su talento a la propagación de ideas, polémicas, que llenaban con frivolidad las columnas del periódico.

Ahora bien, para acercarnos al plano estético desde la mirada decolonial, nos dedicamos al estudio de uno de los aspectos no tan conocidos de su obra -el teatro- una de sus trabajos es el borrador dramático *Patria y Libertad* (Drama Indio)<sup>8</sup>, una pieza alusiva a la independencia de Guatemala

la, expresada en verso, cuyos personajes bien definidos, representan las clases sociales en conflicto durante la colonia, su visión anticolonialista se refleja en la fuerza de sus personajes que con lenguaje claro y preciso los personajes son ubicados en su locus de poder: colonizador /colonizado/ emancipado, con imágenes y símbolos evoca el drama de la colonización y explotación en América, desde diversos ámbitos: lo cultural, lo económico, lo político. A continuación se presentan algunas características que pueden sustraerse o inferirse de algunos de los personajes.

1) Don Pedro: representa al blanco colonizador, de origen peninsular, que posee el poder político y económico. Es comprobada la pureza de su sangre, pues su familia es una de las más antiguas, defiende a ultranza los intereses de la corona española y el régimen de opresión impuesto en las colonias. Es fiel servidor de la santa iglesia. El castigo, la tortura, el miedo, son los métodos impuestos para servir al Señor Rey. En uno de sus parlamentos, expresa:

“¡Atrás gente atrevida!  
¿Quién osado contra la ley de España se rebela?  
¡Ingratos hijos, que el paterno celo  
Del rey recompensáis de esta manera,  
Pensad en el cadalso que en la plaza  
A los traidores del gobierno eleva!  
¿Cómo, mezquina gente, el poderío  
De mi rey y Señor tenéis en mengua?  
¡Como polvos caeréis ante sus plantas  
Si mueve contra vos la mano excelsa!  
(Martí, 2013: 186)

2) Pedro: Encarna el hombre blanco criollo, que observa con conciencia liberadora, y tiene afinidad con los cambios sociales y movimientos de independencia que están ocurriendo en el entorno 9 Martí entendiendo que la mentalidad colonizada se perpetua de generación en generación a través de la crianza, la costumbre y la cultura de servidumbre, “el villano espíritu del siervo”, Al inicio de la escena cuarta expresa a través de este personaje, lo siguiente:

“...Un hijo con los rayos en el rostro  
Del vivo sol de nuestra Madre América,

Y apenas mueve los temblantes pasos  
Los vacilantes labios abre apenas,  
Cuando el villano espíritu del siervo  
Su blando pecho sin piedad penetra:  
¡Besa, niño, la mano de ese cura!  
¡y el pobre niño dobla el cuello, y besa!  
¡Ese es Dios, nuestro amo, Ese es el busto  
Del rey nuestro señor! Toda esta tierra  
Es esclava del rey ¡Ni una vez sola  
Al niño la viril dignidad muestra,  
Ni una honrada semilla en aquel pecho  
El padre, ni la madre, ni el rey siembran!...  
(Martí, 2013:180)

3) Indio: Martí en parte de sus escritos toma partido por la causa indígena, en sí mismo se sentía con raíces indígenas, como expresaría “Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paramaconi” (Martí, 1987:220). En este sentido, el personaje se muestra contestatario, rebelde, con sangre Caribe, indignado ante las injusticias impuestas por la colonia. Entra en escena, y con voz altiva- contenida en 400 años de colonia- espeta en contra del sacristán:

“¡Un indio! ¡A nadie quede duda!  
¡Doblada está mi espalda! ¡Mi piel negra!  
¿Ni cómo ha de estar blanca si aquí llevo  
De 400 años la vergüenza?  
¡Tú, más vil que Castilla, porque siendo  
Azotado también, el cuero besas!  
¡Enseñanos el oro que te pagan  
Y en las palabras de tu boca suena!  
¡Sacristán de la Antigua, te conozco!  
¡La astucia de los indios no está muerta!..”  
(Martí, 2013:182)

En este sentido describe su Drama como colonizado, su quebranto, su sufrimiento, sus penurias:

“¡Su espíritu de hombre, ya no quedan

Al indio de los campos más que espaldas  
Para llevar las cargas de la iglesia  
Para pagar tributo a los caciques,  
para comprar al español sus telas!  
¡Con estas manos derribe maderos!  
¡Con estos miembros torturé la tierra!...  
Y más llanto lloré con estos ojos  
Por mi eterna ignominia siempre nueva,  
Que ondas cruza la nave robadora  
Que el fruto de mi mal a España lleva”

4) Martino: en clara alusión a sí mismo (Martí- Martino), es el hombre rebelde que despierta la conciencia de los oprimidos e impulsa la emancipación, en si mismo se condensa el alma libertaria de América.

“¡Soy la oveja que revuelve tremenda sobre el lobo  
y exánime y atónito lo deja  
Con el arma de Maipú y Carabobo!  
¡Soy de Hidalgo la voz; soy la mirada  
Ardiente de Bolívar; soy el rayo  
de la eterna justicia, en que abrasada  
América renace  
Desde las fuentes donde el Bravo nace  
Hasta el desierto bosque paraguayo!”  
(Martí, 2013:189)

Se presenta como heredero de la estirpe de valientes de estas tierras, la imagen del “la oveja” que si bien es mansa, es el oprimido que se planta frente al “lobo” y lo deja atónito, evoca un deseo latinoamericanista de libertad frente al poder español, es de recordar que Martí luchó por la independencia de Cuba, incluso ofreciendo su vida, cayendo en combate en Dos Ríos el 19 de Mayo de 1895. Estando en campaña en Montecristi, meses antes de su sacrificio, le escribe a uno de sus amigos, lo siguiente: “Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio; hay que hacer viable, e inexpugnable, la guerra...Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: Morir callado. Para mí, ya es hora” (Martí, 1991: 164)

Por otra parte, Martí critica el papel de la iglesia y sus falsas enseñanzas, lo que muestra su anticlericalismo, entendiendo la falsa religión como instrumento colonial, la acusación la realiza a través de su personaje Martiño, que expresa:

“Desfigura a Jesús, el que menguado  
Un dueño busca en apartada zona;  
El que a los pobres toda ley deniega,  
El que a los ricos toda ley abona;  
¡El que, en vez de morir en su defensa,  
El sacrificio de una raza explota,  
Miente a Jesús y al manso pueblo enseña  
Manchada y criminal su faz radiosa”  
(Martí, 2013:200)

### **A manera de Conclusión**

Abordar el pensamiento martiano ha sido una experiencia interesante, es toparse con un autor completo, un intelectual de gran envergadura, que su vida la dedicó al estudio del ser americano desde lo estético, lo político, lo social, lo cultural; no solo desde la trinchera de las ideas, sino ofrendando su vida por la libertad. Esta aproximación pudiese servir de bosquejo para un trabajo de mayor profundidad. Si bien, se presentan referencias, en cierta parte es por no querer desdeñar la obra Martiana, es tratar de mostrar su pensamiento integro, genial, además de la fuerza y belleza de sus palabras en su estado original. Es necesario el estudio concienzudo de la obra martiana –y latinoamericana como conjunto-, para comprender los nuevos tiempos a los que asistimos, los nuevos cambios que se han suscitado en nuestra región. Ya existe una tradición de pensamiento y praxis que no debemos obviar, en algunos casos recurrimos a autores extranjeros que no dan cuenta y no arrojan luces de nuestra realidad, sucumbimos ante las modas intelectuales, y en algunos casos desdeñamos nuestra propia tradición de pensamiento.

### **Notas:**

1.- No obstante, le dedicó importancia a la publicación de sus poemas en Ismaelillo, Versos Libres, Flores del Destierro y Versos sencillos. Sin embar-

go, la recopilación de sus Obras completas ocupan 27 volúmenes, lo que demuestra lo prolífico de su obra.

2.- En alusión al ensayo crítico Calibán del escritor cubano, director de Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar. El catálogo de personalidades de la tradición calibanesca es amplio, para nombrar algunos: Simón Bolívar, San Martín, Miguel Hidalgo, Simón Rodríguez, Eugenio María Hostos, José Martí, Rubén Darío, Cesar Vallejo, José Carlos Mariátegui, Miguel Ángel Asturias, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, José María Arguedas, Aquiles Nazoa, Frantz Fanon, Gabriel García Márquez, entre otros.

“¿Qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán?” (Fernández, 2008:23)

3.- Este verso I, ha sido difundido por el cancionero popular cubano, en la famosa Guantanamera, junto con el verso XXXIX:

“Cultivo una rosa blanca /en julio como en enero,  
para el amigo sincero/que me da su mano franca  
y para el cruel que me arranca /el corazón con que vivo,  
cardo ni oruga cultivo/cultivo una rosa blanca” (Martí, 2008: 238)

4.- Unamuno, Miguel. La Discusión, 21 de Noviembre de 1919. Citado en Aínsa F. (2007) América Latina en José Martí. Cooperación Editorial S.L. Madrid, España, p.23.

5.- Marinello, Juan (1965) Española literaria de José Martí. Once ensayos martianos. Comisión Nacional Cubana de la Unesco, Habana, Cuba. Citado en Aínsa F. (2007) América Latina en José Martí. Cooperación Editorial S.L. Madrid, España, p.25

6.- Publicado por primera vez en La América, Nueva York, Abril de 1884. En Aínsa F. (Comp) América Latina en José Martí. Cooperación Editorial, S.L. Madrid, España pp. 51-55

7.- Existe una discusión literaria, referida al Modernismo en Martí, algunos lo ubican en la transición entre el romanticismo y modernismo, otros lo llaman el Iniciador del modernismo. En razón de este trabajo, -opinamos que es innegable la influencia de estas corrientes literarias- Sin embargo,

si contemplamos el pensamiento Martiano en toda su dimensión, ciertamente supera esta discusión academicista. Ver. *Estética del Modernismo Hispanoamericano* (2002) Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela

8.- De esta obra se conservan algunos fragmentos se presume lo escribió en 1877. Para 1895 – el mismo año de su muerte- le comunica a su amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, lo siguiente: “Antonio Batres tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca”. Martí, José (2013) *Obra teatral completa*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas Venezuela, p. 175.

9.- Tómese por ejemplo, a partir de la Abdicación de Bayona y la toma de España por los franceses, las sociedades patrióticas en América – que en un principio defendían los derechos de Fernando VII- en su mayoría estaban conformadas por blancos criollos (piénsese en Bolívar, Ribas, Miranda) y por su condición de criollo, tenían acceso limitado al poder político, pronto tomarían partido de la situación histórica, para deshacerse del yugo de la metrópolis española y generar la posibilidad de gobiernos americanos criollos, germinando la independencia de la región.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aínsa, F. (2007) *América Latina en José Martí*. Cooperación Editorial S.L. Madrid, España.

Carpentier, A. (2003) *Los pasos recobrados*. Ensayos de teoría y crítica literaria. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.

Dussel, E. (2000) “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina. p. 246. Recuperado en 15 de Agosto de 2014 desde: <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/dussel.rtf>

Fernández R., R. (2008) *Lo que va dictando el fuego*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.

Lander, E. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina. p. 246. Extraído el 15 de Agosto de 2014 desde: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

Martí, J. (1987) *Obra Literaria*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.

Martí, J. (1991) *Nuestra América*. En: (Comp.) *Con los pobres de la tierra*. Biblio-

teca Ayacucho. Caracas, Venezuela. pp. 123-130.

Martí, J. (1991) Prologo al poema del Niágara. En: (Comp.) Con los pobres de la tierra. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela. pp. 53-66.

Martí, J. (2008) Los versos del profeta. Antología poética. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.

Martí, J. (2013) *Obra Teatral Completa*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.

Mignolo, W. (2000) "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina. p. 246  
Recuperado en 15 de Agosto de 2014 desde: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf>

Quijano, A. (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina. Extraído el 15 de Agosto de 2014 desde: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>